

Índice AI: PRE01/360/2011  
22 July 2011

## **Cientos de familias haitianas, desalojadas de un campamento creado tras el terremoto**

Unas 500 familias haitianas han sido sacadas a la fuerza de un campamento provisional situado en el centro de Puerto Príncipe, quedando sin techo por tercera vez desde el devastador terremoto de enero de 2010.

Los desalojos comenzaron la semana pasada en los alrededores del estadio Sylvio Cator, en el centro de la capital, al parecer ante la celebración de un importante acontecimiento deportivo.

Según los informes, las autoridades municipales pagaron a las familias 250 dólares estadounidenses para que se fueran, pero no notificaron adecuadamente los desalojos ni les proporcionaron un alojamiento alternativo.

“El alcalde de Puerto Príncipe debe detener estos desalojos forzosos ilegales de víctimas del terremoto hasta que se encuentren alojamientos alternativos para todas las familias desplazadas”, ha dicho Javier Zúñiga, asesor especial de Amnistía Internacional.

“Al dejar a las familias en la calle por tercera vez desde el terremoto del año pasado, las autoridades haitianas no han protegido sus derechos a un nivel de vida adecuado y a un alojamiento básico.”

Inmediatamente después del terremoto del año pasado, unas 7.000 personas buscaron cobijo en el interior del estadio Sylvio Cator. En abril de 2010 fueron desalojados a la fuerza del estadio, y varios cientos de familias improvisaron un campamento en las cercanías.

El lugar está entre los seis campamentos de desplazados “más visibles” cuya clausura ha programado el presidente haitiano Michel Martelly.

Según los informes, el alcalde de Puerto Príncipe, Jean Yves Jason, visitó el campamento el 12 de julio de 2011 para informar a sus residentes que tendrían que irse en tres días o serían desalojados a la fuerza. Al parecer, era la primera vez que a las familias se les notificaban los planes de desalojo, y no se les mostró ninguna orden judicial.

El alcalde volvió el 15 de julio con la policía para comenzar el desalojo forzoso de las familias.

Las autoridades municipales habían designado una pequeña zona pantanosa situada a unos dos kilómetros para reubicar a las personas desplazadas. Sin embargo, allí solo ha habido espacio para acomodar a unas 100 familias, y el lugar no tiene ningún tipo de servicio público. No se sabe adónde ha ido el resto de las familias.

Dado que en este momento Haití se encuentra en medio de su estación de lluvias y ciclones, las familias tendrían aún más dificultades para construir refugios en el lugar.

Por todo el país surgieron de un día para otro miles de campamentos provisionales, después de que el terremoto de enero de 2010 dejara sin techo a cientos de miles de personas.

Más de 600.000 personas siguen viviendo en condiciones precarias en los campamentos. Según un informe de marzo de 2011 de la Organización Internacional para las Migraciones, hasta 160.000 de estas personas corren peligro de desalojo forzoso.

En noviembre de 2010, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos pidió a las autoridades haitianas que aprobaran una suspensión de todos los desalojos de los campos y recomendó que toda persona desalojada ilegalmente fuera trasladada a un lugar que ofreciera las condiciones sanitarias y de seguridad mínimas.

“Dieciocho meses después del devastador terremoto de Haití, las condiciones de vida en la mayoría de los campos siguen siendo espantosas”, ha dicho Javier Zúñiga.

“Para que la tarea de reconstrucción de Haití tenga éxito hay que hacer mucho más para acelerar la construcción de refugios y para recuperar los servicios básicos, así como la dignidad de las personas que siguen viviendo en los campamentos.”